



¿Qué es la belleza? Preguntas esencialistas en *¿Existe el amor a los animales?* de Cecilia Pavón

Flavia Garione¹
Universidad Nacional de Mar del Plata
flaviagarione@hotmail.com

Resumen: Se propone una lectura crítica de una selección de textos de Cecilia Pavón a partir de la tensión que en sus poemas se traza entre lo íntimo y lo absurdo. De este modo, se da forma a una poética que oscila entre lo aparentemente corriente – el mundo doméstico- y el ingreso de lo extraño que produce su distorsión. Lo “real” en estos poemas -representado por situaciones en apariencia “corrientes”-, se ve asaltado por imágenes imprevistas, declaraciones absurdas y caprichosas, sentencias o enunciados delirantes, que tienden a contrastar con las experiencias íntimas. De este modo, las imágenes imposibles que construye Pavón funcionan a través de un contraste con la experiencia cotidiana. Su escritura traza una forma de experiencia enrarecida y transformada por el desajuste.

Palabras clave: Íntimo - Absurdo - Doméstico - Extraño - Experiencia

Abstract: It is proposed a critical reading of Cecilia Pavón’s text selections from a tension made in her poems between the intimate and the absurd. In this way, it is formed a poetry which oscillates among what is apparently common –the domestic world-, and the admission of the strange that produces its distortion. The “real” in these poems –represented by apparently common situations--, is hit by unexpected images, absurd and fanciful statements, for precepts or delirious enunciations, which tend to contrast with intimate experiences. In this way, the impossible images built by Pavón function through a contrast with everyday life. His writing marks a way of strained skills transformed by the imbalance.

Keywords: Intimate - Absurd - Domestic - Strange - Experiences

En “Pantano” el primer poema de *¿Existe el amor a los animales?* (2001) de Cecilia Pavón se plantea una primera situación: “Mi casa se está poniendo antigua, / está envejeciendo, / las paredes se están descascarando y yo/ no tengo plata para arreglarlas/ No importa, me gusta igual, paso la tarde/ muy

¹ **Flavia Garione** (Capital Federal, 1990). Actualmente es alumna del Profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata y ayudante alumna en la cátedra de Taller de Oralidad y Escritura.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

contenta limpiándola”. (Pavón, “¿Existe el amor...? 9) Lo corriente de esta sentencia, entre doméstica e íntima, inmediatamente se ve eclipsada por una enumeración de objetos extraños: las llavecitas de luz, las manijas de la puerta de la alacena, la lámpara de piel. Una confesión abrupta corta con la enumeración y cambia de tema enrareciendo el ambiente de la casa y de la limpieza: “Ayer me arrodillé ante el paraíso, pero/ el paraíso no estaba en mi casa, / estaba en otra parte”. (9) Es decir que lo “real” en estos poemas, representado por una situación en apariencia “corriente” -la limpieza de una casa, la plaza, una fiesta en algún punto de la ciudad, una cena en un restaurante-, se ve asaltado por imágenes imprevistas, declaraciones absurdas y caprichosas, sentencias o enunciados delirantes, que tienden a contrastar con las experiencias domésticas e íntimas del principio. La plaza enrejada por la municipalidad que era un paraíso de ancianos y niños de baja estatura de repente se transforma en un pantano mental que habita en la imaginación:

“No tendré mi pantano, nunca lo tendré
pero lo imagino, perfectamente, como
quien imagina lo que los otros
dicen de él:
su humedad desborda, hay insectos
y el musgo es un gran anillo, como una
alfombra a su alrededor
mis pies resbalan y no tengo miedo
lianas me cruzan la cara
cantan los pájaros negros
los animales se mueven sigilosos
salen miles de estrellas y las enredaderas
son como personas”. (11-12)

Las imágenes imposibles que construye Pavón en el libro -paisajes desbordados o maravillosos-, siempre funcionan a través de un contraste con alguna experiencia cotidiana y trivial; en esa superposición se construye el extrañamiento.

En otro poema del libro titulado “Gonzalo” se presenta una experiencia de escritura: “vuelvo a escribir entre drogados, / pero sin drogarme”. (19) En medio de una fiesta que se realiza en un Shopping a la madrugada, cobran

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

importancia el lujo y la sofisticación: “El piso de parquet brilla”. (20) La droga para caballos se introduce un de modo extraño –quizás como referencia indirecta a *Poemas con caballos* de Héctor Viel Temperley-. En esa extrañeza se recortan como significativos ciertos signos o actitudes: la decoración de una casa, el modo estético de mirar la arquitectura, los objetos: “qué lindo placard/, le digo que bien decorada/ está tu casa”. (21-22) Y en cierto momento alguien dice en el poema: “dejá de escribir con la mente”. (20) Como si la experiencia – las fiestas, las drogas, el placer del consumo- entraran directamente en el orden de la escritura. En un sentido metapoético la escritura está presente en los poemas del libro como proceso mental, y el poema se propone como la materialización definitiva de esa experiencia.

En “Facing north” también aparece la misma idea de escritura interior: “Aquella noche, en la mente yo/ componía odas a la belleza y quería/ arrojarme al lago de la fiebre”; y luego: “A veces me hielo, / imagino todo lo que sucede adentro/ de mi cuerpo como cavernas”. (28) Las drogas, la escritura mental, el consumo, se presentan como cosas potencialmente adictivas, junto con la extrañeza ante la experiencia y la mirada esteticista que recorta objetos y personas de la realidad: “Vivíamos en un edificio horrible, pero la/ fealdad no nos tocaba, porque estaba/ rodeado de verde y habitado”. (27) y más adelante: “Y no me importaba el frío del clima porque/ las mañanas eran calientes, y parecíamos/ vivir en el siglo XIX, en el vacío, en la/ humedad”. (27) En todos los poemas se realizan apreciaciones similares acerca del significado de la *belleza* como si ésta transportara algo trascendental. Es esa estetización de las mercancías y de la vida a la que se refiere Rancière en *El malestar de la estética*: “Esta radicalidad del arte es, por lo tanto, una potencia singular de presencia, de aparición e inscripción, que rompe con lo ordinario de la experiencia”. (Rancière 28)

La *belleza* aparece siempre encarnada en objetos, en textos, en personas, o en situaciones. En “Río de emociones” las vecinas son feas porque van a hacer las compras:

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



muy descuidadas,
con el pelo feo,
muy mal vestidas
Una tenía una pollera hecha de la tela
más áspera del universo. (36)

La pregunta que le sigue es: “¿Por qué son tan feas las vecinas?/ será porque los hijos no les dejan tiempo/ o los maridos: las deben esclavizar / no me gustan las vecinas”. (37) Los poemas exponen apreciaciones estéticas que se transforman en sentencias o juicios que desean imponer dentro del poema ese modo de mirar. En este mismo poema, y dentro de la misma experiencia matutina en donde se recortó lo feo, también se recorta lo bello y “el buen gusto”: “Después por suerte vinieron las ancianas/ las ancianas se visten bien/ tienen una sabiduría/ para combinar colores/ y se maquillan sin olvidar ningún detalle/ en sus caras veo a la primavera/ la primavera más juvenil del siglo”. (37) Y más adelante: “las ancianas ¿son hadas?/ si las hadas existen/ quiero que la jefa/ sea Laura/ de 78 años, rubia, elegante/ nunca tiene mal humor” (38) Lo que se entiende por *belleza* en Pavón, es ese recorte de la experiencia movilizado por un mismo deseo que selecciona referencias de lo “real” a partir de una mirada estetizante.

Esta misma noción aparece en “La gran señora”, donde se establece un cuestionamiento en relación a qué es aquello que moviliza el deseo:

debería saber que el deseo
es siempre una enfermedad/ quisiera investigarlo, al deseo,
y descubrir la brujería que hay detrás de él
quisiera partirlo en dos
-como a una anguila-
y ver que no se parece en nada
a lo que yo pienso que es. (31)

Entonces, los poemas que componen *¿Existe el amor a los animales?* están contruidos de preguntas esenciales: ¿qué es el deseo? ¿Qué es el amor a las personas y a los animales? ¿Qué es la belleza? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué es la literatura? ¿La poesía y la escritura mental? Los poemas



funcionan como el derrotero de esas preguntas que nunca hallan respuestas aceptables. Lo que finalmente queda explícito es la duda permanente, la desconfianza hacia el propio texto que no da nada por sentado. En “Primer beso” se dice: “Son tontas mis preguntas/ pero son hermosos nuestros rostros/ de paz”. (14) La escritura es, en los poemas de Pavón, una manifestación de preguntas “tontas” junto con la transformación y el enrarecimiento de las experiencias que por momentos devienen absurdas: drogarse en una fiesta, realizar una mudanza, la visita de una amiga, el encuentro fortuito con un animal de la calle. De este modo, la idea que se desprende de los textos es la experiencia como algo imposible de racionalizar.

El poema como modo de construir un sistema referencial: el autor y sus amigos

Los poemas que componen *¿Existe el amor a los animales?* construyen experiencias que no pueden aislarse completamente del sujeto que las escribe. Experiencias que ficticias o no (eso no viene al caso) funcionan como puntapié para construir una figura de autor a través de confesiones íntimas, juicios, sentencias, y relaciones sociales con integrantes del mismo circuito o campo. En “La gran señora” aparece el fragmento de una carta o un email para su amiga Gabriela Bejerman – también escritora-: “Querida Gabriela: / te escribo para hacerte una pregunta, / ¿Por qué nunca me venís a visitar por la tarde?”. (32) Y más adelante: “Querida Gabriela: / mi intención era hacer una lista de “queridos”/ con muchos otros nombres además del tuyo/ pero sólo te puse a vos”. (32) En el último poema del libro “¿Existe el amor a los animales?” aparece otra referencia, esta vez a Fernanda Laguna, otra escritora y amiga, con quien codirigía en ese momento el proyecto cultural *Belleza y felicidad*: “Pienso que el éxtasis nos envuelve a mí/ a Fernanda, y al gato vagabundo que/ está buscando un platito de comida/ por el barrio,”. (45) En “Primer beso” el poema está firmado del siguiente modo: “a Djij”. Es decir, todas estas referencias forman parte de un proyecto conciente de vincular poesía y vida, o de poetizar experiencias vitales como un modo posible de armar un campo que



vincula de modo explícito a todas las personas que allí se nombran: “Yo”, esa gran plenitud/ “yo”: cuatro corazones/ veinte brazos, / cien manuscritos, / idéntica a mí misma/ inmóvil/ Nacida para ser amada y defendida”. (50) La construcción de autor y del campo o circuito se realiza mediante este armado de experiencias: las fiestas compartidas, las mismas apreciaciones estéticas. La configuración de una misma *estructura de sentimiento* (Williams, 1980) en donde se imprimen las mismas representaciones de lectura y escritura. A su vez, esta construcción conciente no puede leerse sin una adecuada decodificación de estas referencias; y es a partir de ese juego referencial donde se debate la legitimidad de la propia escritura.

Bibliografía:

Rancière, Jacques; *El malestar de la estética*. Buenos Aires. Capital intelectual: 2011.

Pavón, Cecilia; “Existe el amor a los animales” en *Un hotel con mi nombre*. Buenos Aires. Mansalva: 2012.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980.